

C O M E N T A R I O S

BELSETANS Y AUROIS

POR María Ángeles CIPRÉS PALACÍN

Un escritor francés, M. JEANNEL-ESCUDIER, a propósito de los Pirineos, cita lo siguiente:

“Los Pirineos, en los albores del siglo XI, ya no eran una frontera, puesto que no constituían una barrera lingüística o un obstáculo para los intercambios. Allí vivía una fuerte raza de hombres, cuyo origen era una mezcla lograda de sangre ligur, celta, ibera y romana, con la sangre aquitana, que era la de sus primeros ocupantes. Únicamente habían sido excluidas de esta mezcla la sangre espesa de los visigodos y la sangre corrupta de los sarracenos...”¹

La provincia de Huesca, situada al Nordeste de la Península, en la frontera franco-española, limita a lo largo de una línea que recorre las crestas pirenaicas, con una extensión aproximada de 130 km. Esta provincia del Altoaragón ha sido considerada como una región-puente entre estos dos países desde el comienzo de su historia. En un principio, las comunicaciones se establecían a través de puertos naturales en los Pirineos:

- Somport, en el valle del Aragón.
- Portalé, en el valle del Gállego.
- El Palo, en el valle del Aragón-Subordán.
- Bujaruelo, en el valle del Ara.
- Bielsa y el Plan, en el valle del Cinca.
- Benasque, en el valle del Ésera.

¹ JEANNEL-ESCUDIER, M., *Empreintes Romaines*, Voiron, 1968, p. 20.



Entre los puertos de Roncesvalles y Pertús, considerados como los grandes ejes de comunicación, hay una zona central donde se encuentra el paso de Bielsa-Aragnouet (Fabian-Tramezaygues), objeto de nuestro estudio toponomástico; en ella, además de los puertos de Moudang, Héchempy, Bielsa, el Puerto Viejo y el Puerto de Plan, hay otros varios, todos por encima de los 2.000 metros de altitud, que ya eran frecuentados en la época neolítica.

De todas estas rutas, Maurice JEANNEL opina que la principal parecía ser la llamada "La Ténarèse" (o Ténaraisse), en la parte del Plan, que permaneció transitable durante toda la Edad Media; actualmente no es más que un camino de mulas, mientras que en los comienzos del siglo XVI todavía se le llamaba "lo camí real, lo camí antic".

Gracias a un librito cedido amablemente por el señor D. León Depierris, sacerdote párroco de los pueblos franceses de Fabian, Tramezaygues y Saint-Lary, hemos podido conocer los contactos que tenían lugar entre los *áurois* (habitantes del valle d'Aure) y los *belsetans* o *belsetanos*; citamos algunos párrafos, dado su interés (lógicamente, hemos traducido previamente al español):

"El valle d'Aure está atravesado por el río Neste, afluente derecho de la Garonne. Las principales localidades son: Sarrancolin, Arreau, Gadiac, Ancizan, Guchen, Vielle-Aure y Saint Lary.

El pueblo de Arebaci (Arevasces) que habitaba en el año 76 antes de Cristo el territorio de Numancia a orillas del Duero, río español y portugués y que Cneius, el gran Pompeyo obligó a establecerse en la vertiente septentrional de los Pirineos, le dieron, según dicen, el nombre de Aure (del latín "Aura": viento suave).

Durante la Edad Media, los Aurois tuvieron que luchar durante mucho tiempo contra los Árabes o Sarracenos; a finales del siglo IX consiguieron, con ayuda de Sancho II o Sancho Garcés Abarca, rey de Navarra, expulsar del valle a todos los Musulmanes.

En 1012, volvieron todavía los Árabes pasando por el puerto de Ourdissetou (Urdiceto), en el alto Rioumaou, pero de nuevo fueron expulsados por el temible ejército de cristianos de Sancho III o Sancho Garcés el Mayor, rey de Navarra, que había venido a auxiliar a los Aurois...

Después de esta victoria tan brillante, los Aurois eligieron como señor a Sancho III Abarca, cuyo sobrenombre era "El Rey de las Españas"; le permitieron, a condición de que les reconociese sus instituciones republicanas y su independencia, construir en el valle una serie de fortalezas y torres de vigilancia con posibilidad de dar señales que transmitiesen rápidamente las noticias por medio de fuegos encendidos. En cuanto se presentaba la necesidad de comunicación, los guardianes de estas torres transmitían las órdenes de los jefes por medio de una hábil sucesión de llamas vivas producidas por la grasa arrojada sobre paja. Este curioso sistema telegráfico de la época remonta a Scipión Cneius en la batalla de Metaure-sur-Ebre, en el 207 antes de Cristo.

Un castillo llamado "Caster d'Abarca" fue construido sobre el segundo mamelón que se encuentra a la izquierda de la carretera na-



cional, así como numerosas torres de vigilancia en varios pueblos. Actualmente subsisten tres de ellas: una en Cadéac, otra en Vignec, en el lugar denominado "La Tourraque", y otra en Tramezaygues.

El castillo de Tramezaygues, colgado en la cumbre extrema de un promontorio, en la parte superior de la confluencia del Rioumajou y el Neste, no es actualmente más que una ruina antigua de la que han tomado posesión la hiedra y otras plantas.

Durante toda la Edad Media, los Aurois conservaron una gran independencia. Sus Estados funcionaron regularmente desde el siglo xiv, a pesar de que la existencia de estas asambleas, bastante parecidas a los "Fors" o Fueros de Béarn, datan de la Ley de 1300. Lo que dio a los Estados de Aure un carácter particular y esencialmente democrático fue que el Tercer Estado era el único que tomaba parte en las votaciones, la nobleza y el clero quedaban excluidos y sólo participaban en las deliberaciones. Después de su adhesión a la corona, el valle d'Aure conservó privilegios, no podía ser separado del dominio real. Los cuatro valles d'Aure, Neste, Magnoac y Barousse formaron una senescalía dependiente de la Intendencia d'Aude y del Parlamento de Toulouse. La capital del valle d'Aure era Arreau. En 1790 se unió al país de Bigorre para formar el departamento (provincia) de l'Adour, llamado posteriormente: Hautes-Pyrénées" ².

Nos da la impresión de que las relaciones entre las gentes de un lado y otro de los Pirineos no fueron siempre cordiales, sobre todo en el valle de Rioumajou; hay documentos que lo atestiguan, los cuales aparecen nombrados en el libro citado arriba; transcribimos sólo los párrafos más significativos, debido a la extensión de los textos:

"...En el año 1708 y el 22 de agosto, hubo una irrupción de Micalets (miquelets) en el hospital de Rioumajou. Robaron unas ciento diez yeguas, mulas y mulos y las pasaron a España. Dimos aviso a la ciudad de Venasque para ver si se podía detener el ganado. El gobernador del castillo de Tramezaygues, al ser advertido, se puso en camino con una partida de soldados del castillo y algunos campesinos que reclutó por allí. Se le persiguió casi hasta Campo, donde fueron atrapados y se les devolvió a la ciudad de Venasque. El día 23, treinta hombres de Bourisp y Saint-Lary fueron a buscar a la montaña de Gistaín setecientas cabezas de ganado (ovejas) y las llevaron a Aré.

El día 24, el Consul de Bourisp mandó reunir a la comunidad para ver qué era lo que debía hacer con ese ganado; se decidió hacerlo bajar al valle. El día 29 vino un mensajero de la parte de Gistaín para proponer la devolución de las yeguas a cambio de conducir las ovejas hasta el puerto, siendo testigos cuatro diputados del valle d'Aure y cuatro del valle de Gistaín..." ³.

Más importantes parecen haber sido las incursiones de *miquelets* en los años 1793 y 1794, al menos según las noticias que nos llegan a través de los documentos de la alcaldía de Vignec, citados por el autor del libro:

² DEPIERRIS, L., *Le Rioumajou pittoresque*, Vignec, 1947, pp. 7-9.

³ DEPIERRIS, L., *op. cit.*, pp. 10-11.



“...sucede que dos hombres de Louron han sido atacados por los españoles y además uno de estos pobres desgraciados ha resultado con la cabeza abierta...”⁴.

Por otra parte, los contactos comerciales con Francia fueron continuos en una época en la que la gente no conocía ni siquiera las tierras más próximas a su “villa”. De este modo, el hombre de las comarcas fronterizas comenzó a profesar una admiración incondicional a todo lo que era francés.

Los habitantes de Bielsa cuentan todavía sus viajes a Francia con motivo de las ventas de la lana de sus rebaños, que nunca se vendía en España; también iban, de manera periódica, para comprar lo que necesitaban. Hasta 1936, existía entre los belsetanos la costumbre de atravesar las montañas con intención de trabajar en el país vecino desde la primavera hasta el otoño, porque los salarios eran más elevados que en el valle. Las fiestas fueron ocasión siempre de encuentro entre los montañeses de un lado y otro de los Pirineos; con frecuencia, en estas fiestas se hablaba una mezcla de “patois” y “belsetán” que apenas se entendía.

Las relaciones incesantes de la población de Auroise y la de Bielsa, su vecindad geográfica, el aislamiento de los valles de alta montaña (que les permitía conservar sus hablas locales) y otras razones, fruto de un estudio detallado de los topónimos de estas dos zonas, nos permiten hablar, en cierto modo, de “continuidad lingüística”, término que no supone empleo de un mismo “patois”, sino que expresa la idea de una influencia mutua a lo largo de la historia, reflejada de un modo más estable en los nombres de lugar, cuya evolución fonética es siempre mucho más lenta.

⁴ DEPIERRIS, L., *op. cit.*, pp. 10-11.

